

## Los trabajos del detective Ring

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: Leones en bronce del Palacio de las Cortes, Madrid (detalle), en *Materiaux et Documents d'Architecture et de Sculpture*,

A. Raguenet, ed. (1872-1914) © duncan1890 / iStock

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Herederos de Wenceslao Fernández Flórez, 2026

© Del prólogo, Víctor F. Freixanes

© Ediciones Siruela, S. A., 2026

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

ISBN: 979-13-88032-10-3

Depósito legal: M-3.505-2026

Impreso en Anzos

*Printed and made in Spain*

Papel 100% procedente de bosques gestionados  
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Wenceslao Fernández Flórez

LOS TRABAJOS  
DEL DETECTIVE RING

Prólogo de  
Víctor F. Freixanes

 Siruela

Libros del Tiempo / Biblioteca de Clásicos Policiacos

# Índice

PRÓLOGO: Juego de espejos,  
*por Víctor F. Freixanes* 9

NOTA A ESTA EDICIÓN 21

## LOS TRABAJOS DEL DETECTIVE RING

I 25

II 29

III 39

IV. Primera comunicación del detective  
Charles Ring al Ministerio de Estado inglés 45

V. Segunda comunicación del detective	
Charles Ring al Ministerio de Estado inglés	51
VI. Tercera comunicación del detective	
Charles Ring al Ministerio de Estado inglés	57
VII. Cuarta comunicación del detective	
Charles Ring al Ministerio de Estado inglés	65
VIII. Quinta comunicación del detective	
Charles Ring al Ministerio de Estado inglés	71
IX	77

## NOTA A ESTA EDICIÓN

*Los trabajos del detective Ring* fue publicado originalmente por la extinta Editorial Pueyo, S. L., dentro de su colección La Novela Política, el 5 de julio de 1934. Fue el primer título de una colaboración del escritor gallego con esta editorial combativa e histórica, que creó para él esta serie donde, según consta en la nota del editor de aquella primera edición, «cada dos meses, la pluma de Wenceslao Fernández Flórez glosará de idéntica manera los acontecimientos más importantes de ese periodo, breve en el tiempo, pero que la agitación de esta etapa de la política nacional no deja transcurrir —de varios años a la fecha— sin episodios saturados de emoción e interés».

El texto que publicamos ha sido extraído de esta primera edición y se han conservado las idiosincrasias del autor, tanto en términos como en puntuación.

LOS TRABAJOS  
DEL DETECTIVE RING



# I

La verdad de la crisis de abril y de todos los acontecimientos de estos últimos dos meses no estuvo divulgada hasta este momento. Pocas personas son las que la conocen en España, y aun esas pocas solo pueden dar referencias de episodios parciales. Nuestras revelaciones impresionarán a la gente que apenas ve la realidad al través de los relatos cohibidos y convencionales de los periódicos deficientemente informados o que la someten a las deformaciones que aconsejan sus intereses políticos. Estas páginas componen —puede afirmarse— el primer documento verídico que se hace imprimir a propósito de tan interesante cuestión.

Quizá nadie en el mundo pudiese enlazar los dispersos hilos para reconstituir, apretado y completo, todo el tejido de la intriga, si el detective inglés Mr. Charles Ring, sabiamente elegido por sus superiores, no hubiese aplicado la lupa de su razón y los esfuerzos de su actividad portentosa a la rebusca de detalles aparentemente nimios, y a encon-

trar después su empalme y conexión, con la paciencia de quien maneja un *puzzle*.

Míster Charles Ring, como saben todas las personas interesadas por las realidades de Inglaterra, es una de las lumbreras de la policía británica, ese organismo maravilloso, musa del cincuenta por ciento de los novelistas de aquella nación. ¡Felices ellos! Llegado a este punto, un escritor español no puede menos de advertir que, en rudo contraste, toda la relación que existe entre la literatura nacional y nuestra policía es que, alguna vez, registra las editoriales para incautarse de obras denunciadas, en las que algún genio da una variante demasiado enardecedora al eterno y único tema de lo que un caballero puede hacer con una dama cuando la pilla a solas.

Pero míster Ring no se encorva sobre las huellas imperceptibles de los criminales terroríficos. No husmea la sangre, ni busca la huella dactilar en la caja de hierro donde el banquero guarda sus valores o sus joyas de las *lady*s. Su especialización es muy distinta. Hace tiempo que son el Ministerio de Estado inglés y la *Intelligence Service* los únicos que manejan sus depuradas cualidades. Míster Ring posee casi todas las lenguas conocidas. De un año a esta parte habla también el catalán, aunque con acento andorrano, porque lo aprendió en Las Escaldas cuando estuvo allí, disfrazado de comprador de vacas, para informar a su Gobierno acerca de la revolución provocada por la juventud de Andorra, veinte mozos que registraban en sus nervios las inquietudes que hoy conmueven al mundo. Míster Ring

domina el vasco, el caló, el subdialecto de los canteros de Pontevedra y otra porción de lenguajes inútiles, y es el único hombre conocido que ha hecho estudios insistentes y profundos encaminados a descifrar los secretos de ese idioma compuesto por carraspeos, ceceos, siseos y gruñidos que utiliza el ministro de Obras Públicas, señor Guerra del Río, y que tanto preocupa a los más eminentes filólogos, que no logran ponerse de acuerdo respecto al origen de tan extraño medio de expresión.

Míster Ring ha visitado varias veces España. La penúltima fue por cuenta del Almirantazgo inglés, en aquellos días en que las primeras potencias navales del mundo estaban preocupadas por conocer las razones que nos habían movido a poner frente al Ministerio de Marina al señor Companys. El famoso detective recibió el encargo de averiguar los planes del inesperado ministro, y esta función señaló el más grande fracaso de su larga carrera política. Sirvió como camarero en los hoteles donde comía o se hospedaba el personaje espiado; vestido de contraamaestre de la Armada, obtuvo acceso al despacho oficial; disfrazado de *rabassaire*, se introdujo en la misma morada de Companys; descerrajó sus cajones, revolvió sus papeles, sonsacó a los amigos, sorprendió diálogos telefónicos. Todo en vano. Su informe secreto al Primer Lord se redujo a estas palabras, que eran confesión de impotencia: «No he descubierto ninguna idea del señor Companys que tenga la menor relación con la Marina».